

ABBAS KHALAS*

El Presidente de la Autoridad Palestina, Mahmoud Abbas, proclama desde hace algunas semanas su intención de no presentarse como candidato a las próximas elecciones presidenciales y legislativas previstas para enero de 2010 (y que a buen seguro serán retrasadas). No es la primera vez que Abbas amenaza con abandonar la presidencia, acostumbrado como está a que todo el mundo le ruegue que se quede, sobre todo los israelíes. Pero, por favor, esta vez, déjenlo marchar.

La decisión de Abbas de no presentarse a las próximas presidenciales nos la venden, con cierta razón, como una prueba más del fracaso político de la nueva administración Obama de relanzar las negociaciones entre palestinos e israelíes y de imponer a Israel la paralización de la construcción de colonias judías en Cisjordania.

Pero el fracaso mayor del gris Abbas no han sido las inexistentes negociaciones con los israelíes, sino su falta de valor y de honestidad política para afrontar la realidad, para dejar de engañar al pueblo palestino y no reconocer lo que todo el mundo sabe pero nadie osa decir en voz alta.

Y la realidad es que la profunda división entre Hamás y Fatah va de mal en peor. Las peleas dentro de la Autoridad Palestina paralizan y corrompen al gobierno desde hace años. Las viejas glorias de Fatah perpetúan la lucha de poder dentro del partido por razones puramente personales que nada tienen que ver con los intereses del pueblo palestino. Los años de negociaciones y de no negociaciones entre palestinos e israelíes han perjudicado a un pueblo palestino cada vez más desmembrado y desmoralizado. Israel nunca detendrá la construcción de colonias. Los refugiados nunca retornarán. Y Jerusalén Este no será la capital de ninguna Palestina independiente.

Lo que los palestinos necesitan no es otro vendedor de sueños imposibles. Lo que los palestinos necesitan es un líder capaz de decirle al pueblo la verdad: que el sueño de un estado palestino murió hace años, que la solución de los dos estados es una quimera que sólo beneficia a Israel, que ya es hora de dejarse de nacionalismos absurdos: es hora de luchar por un solo estado plurinacional. Y, claro está, también hará falta un líder en Israel igualmente valeroso para afrontar el reto.

Aceptando un estado único Israel perdería su adorada condición de estado judío y los palestinos renunciarían a un estado propio, causas por las que miles de personas han muerto. Pero Israel ganaría en términos de paz, seguridad y reconocimiento internacional, mientras que los palestinos mejorarían radicalmente sus condiciones de vida y tendrían muchos más derechos, libertades y oportunidades que ahora.

¿Un sueño tan utópico como el de los dos estados? Probablemente lo sea. Pero después de una pesadilla de 60 años, ¿no es hora de cambiar de sueño?

(*) Khalas es un término árabe que significa: se ha acabado, ya basta.

Jordi Raich
Escritor.
www.jordi-raich.com
Dic 09